

“Gurutzea eta Arbola”: Apuntes sobre la Iglesia vasca y los sermones de las fiestas euskaras en Gipuzkoa

PEDRO BERRIOCHOA AZCARATE*

Profesor de Historia del Instituto Leizaran de Andoain

*“Biotzean Gurutzea
Eskuan bandera
Esan lotsarik gabe
Euskaldunak gera.”*

(Jesús M.^a Echeberri, *sermón de Hernani*, 1909)

Resumen:

Las identidades son mudables. A principios del siglo XX la religiosidad, Gurutzea, fue un elemento de cohesión de la sociedad guipuzcoana y de la vasca. Junto a este sólido principio, e íntimamente ligado a él, se encontraba el elemento foral y cultural, Arbola, que se pensaba se podría reintegrar. La iglesia vasca, junto a la española, era hija de las vicisitudes traumáticas del siglo XIX. El discurso del clero guipuzcoano abrazó un integrismo reaccionario, disonante con el liberalismo de su época histórica. Este credo se puso de manifiesto en los sermones de las fiestas euskaras.

Palabras clave: Restauración. Clero vasco. Integrismo. Fiestas Euskaras. Sermones. Fueros.

* El presente trabajo se enmarca dentro del Grupo de Investigación IT-286-07 “Identidades históricas vascas”, aprobado por la Dirección de Política Científica del Gobierno Vasco, del que es investigador principal Luis Castells Arteche.

Laburpena:

Identitateak aldakorrek izan ohi dira. XX. Mende haseran, erlijiozkotasuna, Gurutzea alegia, oinarrizko elementua zen gipuzkoarren eta, oro har, euskaldunen gizartearen kohesioan. Honen alboan jarri beharrekoa zen alderdi foral eta kulturala. Euskal eliza, espaniarraren modura, XIX. mendeko gertakari latzen ondorica da. Gipuzkoako kleroak integrismo atzerakoienera jo zuen, bere garaiko liberalismoaren kontra erreakzionatuz. Gertakari hori argi eta garbi geratu zen Lore Jokoetako sermoietan.

Hitz-gakoak: Berriztapena. Euskal kleroa. Integrismoa. Lore Jokoak. Foruak.

Summary:

Identities are changeable. At the beginning of the 20th century, religiousness, Gurutzea, was a cohesive element of Guipuzcoan and Basque society. Together with this solid principle and closely linked to it was the municipal and cultural element, Arbola, which it was thought could be reintegrated. The Basque Church, together with the Spanish Church, was a descendant of the dramatic vicissitudes of the 19th century. The Guipuzcoan clergy spoke about embracing a reactionary traditionalism, discordant with the liberalism of the time. This credo was made clear in the sermons of the Basque festivals.

Key words: Restoration. Basque clergy. Traditionalism. Basque festivals. sermons. municipal charters.

El Territorio Histórico de Gipuzkoa parece que comienza el siglo XXI sumido en cierta perplejidad. Aunque la realidad económica es rica, otros aspectos se encuentran en entredicho. Al tradicional pluralismo político guipuzcoano le ha seguido una falta de liderazgo político y las instituciones se sostienen mediante endebles mayorías; las infraestructuras de comunicación y ciertos servicios básicos se ponen en solfa; e incluso algún elemento de cohesión básico de carácter deportivo se devalúa irremediabilmente en medio de una evidente crisis institucional. El elemento religioso (“Gurutzea”) tampoco concita adhesiones fuertes, mas bien lo contrario: el seminario se encuentra vacío; las parroquias, sin pastor y con pocos feligreses; e incluso la cabeza de la diócesis en precario y bajo una tormenta que sobrepasa el ámbito religioso. El elemento político (“Arbola”) es traducido polisémicamente, incluso desde interpretaciones enfrentadas, que guardan poco de común entre ellas.

No era éste el panorama de la Provincia a principios del siglo XX. Este binomio religioso-político era en una gran parte aceptado por casi todas las fuerzas vivas guipuzconas. Pocos¹ se apartaban del clericalismo de “Gurutzea”, al contrario, la religión católica constituía uno de los rasgos identitarios más importantes de Gipuzkoa. Y es que la Provincia se hallaba llena de seminaristas, curas, frailes y monjas; lo mismo que de asociaciones religiosas y de misiones apostólicas. La Iglesia tenía un poder social como quizás nunca lo ha tenido en nuestra historia. Igualmente, y a pesar de un evidente pluralismo político (carlistas, integristas, dinásticos conservadores y liberales, republicanos y nacionalistas vascos) la reintegración foral se consideraba como un fin político a conseguir; su pasado (“las venerandas instituciones forales”) fue elevado a la categoría de fetiche; y sus restos (el Concierto Económico) generaron una defensa a ultranza de políticos y sectores sociales de signo diverso.

Un siglo no pasa en balde, los rasgos de la guipuzcoaneidad de nuestros bisabuelos eran muy diferentes a los nuestros, pero la Guipúzcoa conservadora de principios del XX estaba mucho más cohesionada que la Gipuzkoa variorpinta de principios del XXI.

Mediante estas líneas que siguen nos proponemos analizar someramente cuál era el pensamiento del clero, a través de una de sus manifestaciones: ciertos sermones u oraciones sagradas de las misas solemnes de las fiestas euskaras.

1. Las fiestas euskaras

Las fiestas euskaras o juegos florales euskaros (*lore jokoak*) no fueron algo privativo del país. Tenían su origen en la antigua Roma, en la que anualmente se celebraron a partir del S. II a. C. con un sentido religioso en honor de la diosa Flora. En el Medioevo resurgieron en el s. XIV en el Languedoc,

(1) Solamente algunos liberales o republicanos como Gáscue, Orueta, Goitia o Benito Jamar manifestaban opiniones contrarias a un ambiente cargado clericalmente, y lo hacían, especialmente, a través del diario republicano *La Voz de Guipúzcoa*.

“Sus ataques van dirigidos contra ese clero belicoso y no contra la religión”.

(CASTELLS, Luis: *Modernización y dinámica política en la sociedad guipuzcoana de la Restauración (1876-1915)*. Siglo XXI. Madrid. 1987., p. 370.

El republicano federalista Gáscue creía que asimilar Dios y Fueros “es sencillamente absurdo, es un arma con que los tradicionalistas se presentan ante los pobres de espíritu, los únicos buenos vascongados y los únicos santos varones”. (*Fuerismo histórico y fuerismo progresivo en Guipúzcoa*. La Voz de Guipúzcoa. S. Sebastián. 1909, p. 28. Tomado de OBIETA, María: *Los integristas guipuzcoanos 1888-1898*. Instituto de Derecho Histórico de Euskal Herria. San Sebastián. 1996, p. 300).

para traspasar los Pirineos y celebrarse en la Barcelona medieval. En el siglo XIX volvieron a reaparecer en muchas regiones de Europa. En el País Vasco francés surgieron bajo el impulso del irlandés de origen suletino Antoine d'Abbadie. En Gipuzkoa fue José Manterola y su grupo de amigos, que se articularía en torno a la revista *Euskal-Erria*, los que los impulsaron en San Sebastián desde 1879. En 1892 se creó el Consistorio de Juegos Florales (Euskarazko Itz-Jostaldien batzarrea), que con el apoyo del ayuntamiento donostiarra y de la Diputación iba a encargarse de organizarlos. Los juegos florales o fiestas euskaras, sin más aditamento, se celebraron hasta 1895.

Pero los juegos florales no marcharon solos a partir de aquella fecha, sino que llevaron el acompañamiento de los concursos de agricultura y ganadería, o mejor, la realidad era al revés, porque fueron los concursos los que acapararon en principio el protagonismo. Durante los últimos años de la etapa foral ya se habían celebrado “exposiciones de ganado”, pero fue a raíz de una proposición de 1894² cuando se reanudaron, pero con objetivos más amplios. Y es que desde el comienzo los concursos³ de agricultura y ganadería y los juegos florales fueron uncidos bajo el mismo yugo. Se trataba de cumplir con tres objetivos:

1. El que fueran un escaparate de los mejores productos agrarios del país, especialmente los del ganado vacuno, para “excitar el celo” y para que cundiera el espíritu de “emulación”, en unos momentos en los que la Diputación tenía por objetivo que Gipuzkoa pasara de tener una vocación cerealista a otra ganadera bovina y forrajera.
2. Por otro lado, se trataba de incorporar los juegos florales donostiarras a la vida de la Provincia, y para ello “conservar las costumbres típicas del país, estimular el cultivo de su idioma y literatura y así enaltecerlas, rindiendo justo tributo a un sano regionalismo que consiste en honrar lo propio sin deprimir lo ajeno”.

(2) *Registro de las sesiones de la Diputación*, 10.^a sesión, 13-11-1894. Se trató de una proposición presentada por los diputados Manuel Lizarriturry, Juan Bautista Ichaso-Asu, Eladio Segura, Ignacio de Lardizabal y Nicolás Guerdain. Fue aprobada por el pleno de la Diputación que en aquella fecha presidía Ramón M.^a de Lili. Posteriormente pasó por la Comisión de Fomento, por la Comisión especial de agricultura y de ganadería (que se creó ex profeso) y por la Comisión provincial.

(3) Hoy todo el mundo ha olvidado los concursos agrícola-ganaderos y hasta en este trabajo hemos titulado el epígrafe con el título de fiestas euskaras. Pero, aunque suene más poético y literario, fueron los concursos, *les comices de Yonville*, los que le sirvieron a Flaubert para escribir con las letras de oro de la literatura universal la contraposición entre la vida provinciana y *campagnarde* de los concursos y las ensoñaciones románticas y los flirteos de Emma Bovary. (FLAUBERT, Gustave: *Madame Bovary*. Bruguera. Barcelona., pp. 154-182).

3. Por último, el objetivo político sería el de legitimar a la nueva Diputación provincial con su régimen de Concierto, heredera de las viejas instituciones forales. La proposición lo dejaba muy claro, y consistía en la “restauración de la tradición foral de las juntas (...) las cuales eran motivo para que el país se congregara anualmente en un pueblo determinado poniéndose en relación con la representación más alta de la Provincia”. 1876 no dejaba de ser un accidente, algo contingente y remediable.

Poco a poco fue perfilándose el proyecto: se crearon tres zonas provinciales (alta, media y baja) en función de la altitud, y dentro de ellas se eligieron 6 villas importantes, siendo todo sometido a sorteo.

El empaque político y clerical de las fiestas fue creciendo al poco tiempo: se eligieron los días alrededor del primer domingo de julio⁴, y tras los primeros concursos de Mondragón y Oiartzun, se escenificó la hilazón con la vieja legitimidad foral a través de un repertorio de elementos simbólicos⁵: la procesión foral con traje de etiqueta; las antiguas efigies forales de la Purísima y San Ignacio, y el estandarte de la Provincia con sus alhajas⁶; la presencia y presidencia de las fiestas del Obispo de Vitoria; el pabellón de premios con los escudos, blasones y gallardetes provinciales; la escolta de los miqueletes con sus mejores galas, etc. Particular interés tenía la Salve que daba comienzo a las fiestas y la Misa mayor, presidida por el Obispo y con un acompañamiento musical notable de coro y órgano. Dentro de este marco se encuadraba la oración sagrada o sermón, para el que era elegido un fraile o sacerdote de prestigio⁷ por sus dotes retóricas.

(4) No era una fecha baladí. Recordemos que era la fecha en que se reunían durante un par de semanas las Juntas ordinarias, y que todavía actualmente se reúnen las Juntas Generales. Tras los tres primeros concursos se pasó a septiembre porque julio coincidía con la cosecha de trigo, hacía demasiado calor, y tampoco los animales se encontraban en su mejor sazón. Las fechas fueron cambiando de una forma bastante caprichosa a partir del concurso de Bergara de 1905.

(5) Este ritual fue establecido de una manera permanente a raíz de la proposición de los diputados Echeverría, Aranguren y Egaña (*Registro de la sesiones de la Diputación*, 3.^a sesión, 4-11-1897).

(6) Eran las monjas brígidas del convento de Azkoitia las que habían cuidado de las efigies y las alhajas provinciales. E incluso fue el hijo del sacristán de los tiempos forales, Ignacio Abalía, el encargado del montaje, traslado y desmontaje de las enseñas.

(7) El orador era al principio elegido por la propia Diputación, pero más tarde algunos municipios elevaron al gobierno provincial la candidatura de algún sacerdote prestigioso o/y que tenía alguna relación con la localidad. El pago al predicador no era una bagatela, ascendía a 500 ptas. Según calculaba en 1908 el futuro Primado Reig y Casanova era la asignación anual del estado a un párroco rural.

Desde 1898, y hasta su muerte en 1904, las fiestas y concursos contaron con la dirección del delegado Antonio Arzac⁸ nombrado por la Diputación. De esta forma, y siguiendo el ritual milimétricamente, Gipuzkoa celebró durante 18 años sus fiestas euskaras.

El sermón fue en euskara a partir de 1898, frente a la costumbre de utilizar el castellano de las misas de la época foral. Hubo alguna queja como la del diputado Feliciano Echeverría que pidió fuera en castellano⁹, pues consideraba que aunque “tal vez se le motejaría de mal vascongado”, el sermón era “académico asequible tan solo a muy contadas personas”, y eso, a pesar de que él entendía el vascuence. Itarte y Pavía zanjaron la cuestión, acordándose “el empleo del vascuence usual o vulgar”¹⁰.

2. Contexto histórico de la Iglesia española

La Iglesia no deja de ser una institución histórica y, por tanto, sujeta a las vicisitudes de su tiempo. La herencia de la Revolución francesa y la lucha entre el clericalismo y el anticlericalismo son dos de las coordenadas que marcaron su evolución histórica durante el siglo XIX y buena parte del XX.

La Iglesia española fue claramente antiliberal desde principios de siglo: “Desde 1820 (...) puede hablarse de beligerancia incluso física de algunos clérigos contra el liberalismo”¹¹. El llamado “catolicismo liberal”, que tuvo un importante arraigo en Francia y Bélgica, apenas tuvo repercusión en el país. Las medidas desamortizadoras y la exclaustración de las órdenes religiosas añadieron otro ingrediente antiliberal, y no precisamente pequeño. Pero la mayoría de los curas y de los fieles no tuvo una actitud manifiesta antiliberal, y su actitud fue la de callar y aguantar.

(8) Antonio Arzac Alberdi (1855-1904) era amigo y discípulo de José Manterola, al que sucedió como director de la revista *Euskal-Erria*. También era bibliotecario de la capital donostiarra, secretario del Consistorio de Juegos Florales y fundador del Orfeón Donostiarra (que precisamente se estrenó públicamente en los primeros concursos de Mondragón en 1896) y poeta euskaldun.

(9) Tras los sermones en castellano de 1896 en Mondragón y 1897 en Oiartzun del padre Vinuesa, en 1898 predicó Domingo de Aguirre con un sermón lleno de cultismos y con un vascuence ciertamente todo salvo “vulgar”.

(10) *Registro de las sesiones de la Diputación*, 10.ª sesión, 10-5-1901.

(11) ANDRÉS-GALLEGO, José y PAZOS, Antón M.: *La Iglesia en la España contemporánea*. T. I. Encuentro. Madrid. 1999, p. 88.

Tampoco se produjo una crisis de la religiosidad semejante a la que provocó en Francia la Revolución. No había religiones alternativas. Lo que sí se creó fue un desgarramiento íntimo en muchos católicos, que se sentían liberales o que al menos transigían con la doctrina del siglo. Este trauma, simiente en gran parte del anticlericalismo, fue patente “en los miles de compradores de bienes nacionales. Que estaban simplemente excomulgados”¹².

Las revoluciones de 1848, que apenas tuvieron trascendencia política en España, sí trajeron su influjo ideológico a través de la obra de Juan Donoso Cortés: el socialismo, según Donoso, acabaría con el estado liberal, y entonces sólo habría una fuerza capaz de oponérsele: el catolicismo. Como aquél era de índole satánica, sucumbiría. 1939 llegó a ser para muchos católicos la visión de Donoso Cortés, después de la lucha de los periodos revolucionarios de 1917-21 y 1930-39.

El Concordato de 1851 atemperó los ánimos. Se reconocía la unidad religiosa católica, a la Iglesia se le otorgaban importantes competencias educativas y se le sostenía, eso sí pobre y evangélicamente, mediante la asignación “culto y clero”. La Iglesia, por su parte, reconocía a Isabel II y levantaba la excomunión y las reclamaciones de los bienes desamortizados ya vendidos. Este mismo talante pragmático se transmitió de los moderados isabelinos a los conservadores de la Restauración. Y la Iglesia comulgó con ese mismo credo, tras sufrir en sus carnes la oleada anticlerical del Sexenio. Y es que la Iglesia no ha dejado nunca de ser una organización jerárquica “dependiente de los atributos materiales de su poder y obligada, por ello a contemporizar con todos los gobiernos, por muy distintos que éstos sean.”¹³

No sucedió lo mismo doctrinalmente. El *Syllabus* de Pío X de 1864, que advertía contra los “errores modernos”, fue tamizado por la obra “El liberalismo es pecado” del sacerdote catalán Sardá y Salvany. Y es que el fondo doctrinal y metodológico continuó anclado en Trento. Los viejos catecismos del s. XVI, el Ripalda y el Astete, fueron reeditados y reinterpretados constantemente; y al viejo fondo dogmático tridentino, se le unió un puritanismo moral de origen foráneo, fundamentalmente francés. De ello se encargaron las nuevas órdenes que huían del anticlericalismo republicano francés, o cultos como el del Sagrado Corazón de Jesús, u organizaciones como la de la Adoración Nocturna.

(12) Op. cit. p. 60.

(13) GARCÍA DE CORTAZAR, Fernando: “La Iglesia vasca: del carlismo al nacionalismo”, en *Estudios de Historia Contemporánea del País Vasco*. Haranburu editor. San Sebastián. 1982., p. 233.

Igualmente las órdenes exclaustradas en los años 30 encontraron un resquicio para su existir: volverse misioneras. Desde la fundación de los claretianos, todas las viejas órdenes se volvieron misioneras hacia el interior. De su recuerdo ha quedado abundante constancia en los bertso-paperak.

“Aquellas misiones que se iban predicando por los pueblos en el XIX y el XX, por ejemplo, suscitaban el mismo tipo de expresiones, incluso aporofobias, que encontramos en los tratadistas del Quinientos y del Seiscientos”¹⁴.

En definitiva, durante el último cuarto del XIX la Iglesia reverdeció sus viejos laureles: viejas órdenes ahora misioneras, nuevas órdenes de allende de las fronteras, nuevas y abundantes fundaciones femeninas de carácter activo, extraordinaria presencia del asociacionismo, de prensa, de folletos, de libros, etc. El número de eclesiásticos en 1910 llegó a un 0,47% de la población, casi a 90.000, frente a los apenas 50.000 de hacía medio siglo. En las Provincias Vascongadas las densidades aún eran mayores: a finales del XIX existía un sacerdote por cada 458 fieles, cifra sólo superada por Galicia, pero “En 1900, Guipúzcoa era la provincia con mayor densidad de instituciones religiosas, y no le andaban lejos Álava y Navarra”¹⁵.

En 1888 una facción encabezada por Ramón Nocedal, los llamados “integros” o “integristas”, se escindió del carlismo, considerando que Carlos VII había caído en la herejía liberal. No tuvieron fuerte implantación electoral en España, pero sí en Gipuzkoa, especialmente en el distrito electoral de Azpeitia. A falta del “liberal” Carlos VII, los integristas se posicionaron por “Cristo Rey” y por “el reinado social de Jesucristo”. Lo civil se subordinó a lo religioso, lo temporal a lo espiritual, lo contingente a lo eterno. Se trataba de un fundamentalismo católico fabuloso. “Las libertades de perdición” eran una traba para las verdades eternas e inmutables: “toda libertad nos parece poco para la verdad y el bien”¹⁶. Aunque su peso político en el estado fue muy leve, Andrés-Gallego destaca su influencia en el clero, y también en la jerarquía luego de 1939. Sin embargo, en Gipuzkoa la influencia en el clero fue enorme, Obieta dice que fue el tercer estamento en números absolutos que más apoyó al partido integrista, “prácticamente la totalidad de los sacerdotes que oficiaban en la capital sería declarados integristas”¹⁷ y 7 de los 11 sacerdotes

(14) *La Iglesia en la España...*, p. 325.

(15) “La Iglesia vasca: del carlismo al nacionalismo”, p. 215.

(16) *El Fuerista*, 1-7-1889. (del libro OBIETA, María: *Los integristas guipuzcoanos 1888-1898*. Instituto de Derecho Histórico de Euskal Herria. San Sebastián. 1996, p. 296).

(17) *Los integristas guipuzcoanos 1888-1898*, p. 205.

que tenía Azkoitia firmaron la “Manifestación de Burgos” (1888), documento fundacional del partido integrista. Esta influencia ideológica va a ser determinante en los sermones que veremos.

Los integristas eran más papistas que el Papa¹⁸, y ponían en un brete la acción del nuncio y de la jerarquía, tendentes a una relación amistosa con la Monarquía “católica y liberal”¹⁹. “Pero resultaba mucho más difícil el meter en vereda a los curas pueblerinos, a quienes en los seminarios se había enseñado con rotundidad que «el liberalismo es pecado»”²⁰. Según García de Cortázar los seminaristas no eran educados en sintonía con un mundo cambiante y con su contexto histórico. Era una Iglesia a la defensiva frente al “mundo moderno”.

Podemos leer en una versión del viejo catecismo Astete de principios del s. XX para Santander:

- ¿En qué consiste el liberalismo?
- En desentendernos de Dios y de su Iglesia, en todo o en parte, para el gobierno de los pueblos.
- ¿En qué principios se funda?
- En los errores de la revolución francesa, a saber: la soberanía nacional, libertad de pensar, de conciencia, de imprenta, de enseñanza, de cultos, la separación de la Iglesia del Estado, etc. (...)
- Esto supuesto, ¿se puede ser liberal?
- No, padre; porque el liberalismo es pecado (...)”²¹

Este catolicismo fundamentalista tuvo un poder social enorme en Gipuzkoa y en todo el País Vasco. Lo atestiguan los numerosos *bertso pape-rak* que desarrollan temas religiosos, sermones y misiones. Queremos traer a colación dos testimonios muy diferentes.

(18) El propio León XIII tuvo que intervenir contra las desavenencias entre los católicos españoles con la encíclica *Cum Multa*, que negaba la asimilación entre religión y política y pedía la sumisión al poder constituido.

(19) Recordemos los documentos fundacionales de la Restauración: el Manifiesto de Sandhurst de Alfonso XII de 1874 y el art. 11 de la Constitución de 1876 (ambos escritos de la mano de Cánovas).

(20) “La Iglesia vasca: del carlismo al nacionalismo”, p. 211.

(21) *La Iglesia en la España...*, p. 191.

Con esta empatía describe Miguel de Unamuno a estos curas y a su enorme poder social, él, que se encontraban en sus antípodas intelectuales; así como a la contraposición entre campo y ciudad, que va a ser uno de los vectores del pensamiento de Domingo de Aguirre²²:

“(...). Cuando les hablaba, bajaba desde el púlpito la palabra divina como una ducha de chorro fuerte sobre aquellas cabezas recias y consolidadas, recitábales en su lengua archiseular el dogma secular, y aquellas exhortaciones en el silencio de la concurrencia, eco vivo que las redoblaba, eran de efecto formidable.

¡Siglo de las luces! ¡Mucho vapor, mucha electricidad! ¿Y Dios, que es la electricidad y el vapor verdaderos?... El ferrocarril lleva la corrupción a los más escondidos valles. Las familias apenas se recogen ya a rezar el santo rosario; y mientras el buen casero, apoyado en su laya, sobre la tierra regada con su sudor, cuando se ha puesto el sol, a la oración, se quita la boina y reza, el negro allá, en su escritorio de Bilbao, adora al becerro de oro, y medita el engaño.”

Otro ejemplo de este ascendente del clero, éste muy alejado vital e intelectualmente del anterior, son las palabras que Sebastián Zapirain “Ataño” pone en boca de su padre Joxe:

“Aien sinismenak, berriz, etzin neurrik. Aien elizako joerak eta apaizekiko maitasunak txundituta uzten nioteken ni. Igande eta jairik utsegin gabe, eguraldi txar ta on (...) txintxo asko jetxiko itun elizara. (...) Aiena uan sinismena; ez gurea! (...)

Apaizen itzaldiak arretaz entzun ta ikasi ere; or baizeukaten beren jakinduria. (...)

Apaiz-maitaleak itun benetan. Gaur bezela, txapelik erantzi gabe pasa! Aien aurrean olakoren bat egin bear! (...) Bedorrika itzegin ta itzeginerazi ere. Gaur jendeak txorakeritzat jotzen dizkik gauz oek danak; orduan ez uan ala. Aien ondoan ikasiari jarraitzen diot nik, baita jarraituko ere.”²³

(22) UNAMUNO, Miguel de: *Paz en la guerra*. Alianza Editorial. Madrid. 2003. (Publicada por primera vez en 1897), p. 101. La montaña, el casero y el rosario; los valles, el ferrocarril, el “negro” y el dinero. La contraposición parece una premonición de la novela *Garoa* (1912) de Agirre.

(23) ZAPIRAIN, Salbador “ATAÑO”: *Txantxangorri Kantaria*. Auspoa. Oiartzun. 1979, pp. 86-87.

Ataño relata las vivencias de su padre Joxe Zapirain (nacido en 1873), que recuerda a su vez a sus padres y abuelos.

3. Los sermones u oraciones sagradas

De los 18 sermones de las otro tantas fiestas euskaras hemos recogido 10 sermones²⁴, los correspondientes a: José Vinuesa, S.J. (Mondragón, 1896), Domingo de Agirre (Zestoa, 1898), Serapio Mendiá, S.J. (Zumarraga, 1899), el franciscano Daniel Baertel (Zumaia, 1900), Miguel Oyarzun, S.J. (Azpetia, 1901), el franciscano Manuel de Umerez (Oñati, 1902), Leandro Soto (Irún, 1903), Alfonso M.^a Zabala, párroco de Hernani (San Sebastián, 1908), el canónigo provisor de Plasencia Jesús M.^a Echeberri (Hernani, 1909) y el canónigo lectoral de Vitoria Mateo Mujika (Segura, 1911).

Todos los sermones se ajustan al mismo esquema retórico. Comienzan con un exordio que acaba con una invocación a la Virgen, para después desarrollar el argumento, que a veces aparece desglosado en varios epígrafes. La verdad es que echaban el resto en estas oraciones sagradas. Para nuestros gustos y oídos de hoy serían unos discursos pesados e interminables. Por un lado, se encontraba su extensión que en algunos casos superaba las 40 páginas; por otro lado, el nivel del idioma, que era culto y lleno de neologismos; además, se encontraban salpicados de citas en latín y referencias a los Padres de la Iglesia o a filósofos distinguidos. No creemos que fueran demasiado didácticos incluso para aquellos fieles tan entregados, muchos de los cuales eran analfabetos²⁵. Ya hemos comentado las quejas de algún diputado. El propio *sermolari* Zabala pretende, en contraposición a la mayoría de oradores, un lenguaje sencillo: “senzillotasun guziaz itzegingo det, baserritar euskaldunak perian alkarrekin itz oi duten bezela”, y saca a colación lo que muchos decían de estos sermones: “tutik ere ez diogu aditu; euskaldunak giñala uste genduan, euskeraz itz egin duala esan digute, baña ingleasez itz egin balu bezela gelditu gera.”

(24) Como el artículo está escrito en castellano, he elegido las versiones en dicho idioma en los casos en que fueron impresos por la Diputación. En los casos entresacados de la revista *Euskal-Erria* no ha habido elección, pues fueron impresos solamente en euskara.

(25) El cardenal primado Gomá decía en un balance de 1936 remitido al cardenal Pacelli: “Hay otra predicación que ha causado enorme estrago en España: es la de los profesionales de la elocuencia, ensayistas de púlpito, hombres sin fondo doctrinal cristiano y sin celo de las almas, que si han dado gran relieve a las grandes solemnidades, han contribuido a estragar el gusto de los oyentes y a sostener el estado de ignorancia religiosa deplorabilísima de nuestros ciudadanos.” (Del libro *La Iglesia en la España...*, p. 129). Seguramente nuestros predicadores eran elegidos correctamente, y por las biografías de algunos, dudamos que no tuvieran “fondo doctrinal” o “celo de las almas”, pero bastante de lo dicho por Gomá se puede aplicar al caso. Incluso podríamos pensar que de lo que se trataba, en ocasiones, era de que no les entendieran y usar todo el aparato crítico y retórico para situarse en una posición distante con respecto a los fieles.

Desconocemos el tono de los sermones, aunque quizás por la temática intuyamos fueran algo estentóreos. Así Baertel habla de ciertos vicios a los que acometió “con voz de trueno”; y, sin embargo, Domingo de Aguirre es definido por su sucesor en la capellanía de las carmelitas de Zumaia Olaizola como elegante, o “lleno de sentimientos” (Gregorio Mugika), o se destaca “su finura y elegancia espontáneas” (Fr. Pedro de Anasagasti). Incluso se refirió a sí mismo como de “débil voz” en el sermón de Mutriku en 1896²⁶. Zabala decía que debido a su edad, ya no tenía “odola bero eta sasoya sendo” para afrontar un sermón de tal calibre, por lo que quería dar a entender que estas condiciones eran las necesarias. De lo que no hay duda es de que Vinuesa, Agirre, Zabala, Soto, Baertel...fueron *sermolaris* muy reputados y que mostraron sus dotes oratorias por todos los pueblos del país. E incluso alguno como Vinuesa a lo largo y ancho de España.

No tenemos ni el espacio ni la preparación teológica suficiente, pero la mayoría de los sermones tienen un tono rigorista muy acentuado. Parecen más adecuados al Antiguo Testamento que al Evangelio. El Dios que se nos describe es duro, punitivo, e incluso vengativo. Lejos del Señor misericordioso, paternal y amoroso descrito por el Nazareno. El jesuita vascofrancés y coetáneo Pierre Lhande se refiere así a aquel ambiente: “l’idée qui frappe le plus l’esprit des auditeurs n’est pas celle de la miséricorde de Dieu pour le pécheur, mais celle du jugement, de la mort ou de l’Enfer.”²⁷ Tellechea Idigoras hablaba de una piedad vasca “acaso un tanto sombría” y de una religiosidad “severa y moralizante”²⁸. Un buen ejemplo de esta fe monolítica, pétrea y sin fisuras es la que nos muestra Mendia²⁹. Una fe que se sentía, sólida, accesible a los

(26) AGIRRE, Domingo de: *Sermoiaak*. Labayru. Bilbao. 2000. Edición y prólogo de Sebastian García Trujillo, pp. 11-21.

Domingo de Agirre (1864-1920) era natural de Ondarroa, pero fue durante casi toda su vida capellán del convento de monjas carmelitas de Zumaia, de ahí que fuera propuesto para el sermón de la vecina Zestoa. Era un escritor de ideología carlista, y se le considera el verdadero fundador de la novela en euskara. Cultivó el género costumbrista tanto en dialecto guipuzcoano como en vizcaíno.

(27) LHANDE, Pierre: *Le Pays basque à vol d’oiseau*. Gabrile Beauchesne. Paris. 1925, pp. 162-163. (Entresacado del prólogo de Sebastián García Trujillo a AGIRRE, Domingo de: *Sermoiaak*, p. 58).

(28) TELLECHEA, José Ignacio: “La Iglesia Diocesana” en *Guipúzcoa*. CAP. San Sebastián. 1969, p. 186.

(29) MENDIA, Serapio: “Sermoya”. *Euskal-Erria*. 1899.2.º sem, San Sebastián, pp. 256-262.

cinco sentidos. Todo aquel católico que contemporizara con la duda acerca del Infierno, el Purgatorio, las indulgencias... dejaba de serlo: “Oek diabruaren sarian erori dira”. Sin matices y con la verdad absoluta por delante. Y la respuesta del Altísimo sería en esos casos, indefectiblemente: “*Nescio vos. Etzerate neriak, etzaitzuet ezagutzen*”. No había otro camino que la sumisión total a las enseñanzas de la Iglesia: “*Eleiz Ama Santak esaten badigu beltza dala gure begietan zuria iruditzen zaiguna, geiago buruba nekatu gabe, gure arrazoia eta gure irudia oinpetuaz, berealase, dudarik gabe, beltza dala esan zagun.*”³⁰.

Daniel Baertel³¹ terminó su sermón con los primeros versos del *Gernikako Arbola*. Y Zabala³² puso fin al suyo con estas palabras: “¿Arbola bai eta gurutzerik ez?, ori ezin gerta leike. Arbola orri bere doaitasun guzia gurutzetik dator; gurutzeak sostentzen du; gurutzea kentzen bada, arbola lurrera dator.”

Y es que para el común de estos clérigos *Gurutzea* y *Arbola* son las dos caras de la misma moneda, la del País Vasco. *Arbola* procede del humus de *Gurutzea*. Están íntimamente unidos y son insolubles. No se puede entender *Arbola* sin *Gurutzea*.

Euskal Herria era un pueblo elegido, un país cristiano *avant la lettre*. Llevaba la cruz en la frente, estaba señalado por Dios. Domingo de Agirre³³ la

...

Mendia era un jesuita de Zumárraga, que predicó en su pueblo en 1899. Fue profesor en Orduña. Tiene su interés porque al parecer fue el confesor de Sabino Arana, y según la confesión de éste, una de las personas más influyentes en su pensamiento. Dice Mendia justificando su debilidad en el manejo del euskara “*nere erri onetatik, irtenitzanean, eta erdaldunen artean ogei ta amazpi urte oetan bizi izanaiz*”, pero “*ez da nere zañetan odol tantorik, euskaldun oso osoa ez danik.*”

(30) Op. cit, p. 265.

(31) Daniel Baertel (1850-1922) fue un franciscano durangués, cuyo padre tenía orígenes bohemios. Sus ideas antiliberales le llevaron al exilio. Fue un campeón del púlpito con miles de sermones predicados, la mayoría en euskara. Su labor ha quedado reflejada en versos como los de Ramos Azkarate o Udarregi.

(32) Alfonso M.^a Zabala (1847-1919) era un sacerdote que ejerció su labor en Zegama, Hondarribia, San Sebastián y Hernani, en donde fue párroco durante largos años. Fue capellán carlista y posteriormente se comprometió con el integrismo. A pesar de que dice no ser muy ducho en la prédica en euskara, más parece un signo de humildad, pues fue un asiduo *sermolari* y un prolífico autor teatral de comedias en euskara.

(33) Ciertamente, el discurso de Agirre con un euskara de alto nivel académico y con referencias cultas como el Thau de la época del profeta Ezequiel, junto a sus numerosas citas en latín no parece ser demasiado pedagógico para los *baserritarra*s que se juntaron en Zestoa en 1898.

veía luchando contra los romanos en las huestes de Aníbal bajo la enseña del *Lauburu*, otro símbolo que anticipaba *Gurutzea*:

“ta ikusi det (...) Erri aundi bat, nere Euskal-erri biotzekoa, Jaungoikoak aukeratutako erri bat bezela, Thau-ren aztarna edo señailea bere kopeta garbian daramala, ikusi det nere erri euskalduna, lauburu santua bere gañean aideraturik”³⁴.

Y es que Euskal Herria, decía Umérez, con su fidelidad a la tradición ya se hallaba en la edad adulta, cuando los demás estaban en la infancia: “Tenía resueltos con su sentido práctico todos los problemas sociales y políticos que hoy trabajan á las sociedades modernas”³⁵. Por encima de cualquier otro nivel de la tradición se encontraba el de la tradición religiosa:

“puede decirse que el pueblo vascongado es el único que sin comunicación con el pueblo hebreo, con el pueblo escogido por Dios, conservó la noción del verdadero Dios, antes de que el Evangelio iluminara el mundo”³⁶

Pero Agirre iba todavía más allá y sospechaba que quizás nos convertiríamos en un nuevo Israel, el comienzo y la raíz de un pueblo grande y nuevo. Euskal Herria era un pueblo elegido por Dios, y frente a las tesis de una cristianización tardía; especialmente Umerez, Mujika³⁷ o Echeberri defendieron una cristianización temprana. Prueba de ello sería el monoteísmo del nombre de *Jaungoikoa*, el *Lauburu* anticipador de *Gurutzea*, la falta de ídolos paganos, la no existencia de mártires, la evangelización no traumática, etc.: “aquí la religión natural preparó el camino a la positiva”. Después del contratiempo de las guerras civiles bajomedievales, pacificadas por la acción salvífica de la aparición de la Virgen de Aránzazu, comenzó la Edad de Oro del Cristianismo en Gipuzkoa. En este punto las imágenes y los nombres se repiten en la mayoría de los autores: los secretarios y cancilleres de sus católicas majestades Carlos

(34) AGIRRE, Domingo de: *Sermoiak*, p. 409.

(35) Manuel de Umérez era un franciscano natural de Oñati, y en su pueblo predicó en 1905. (UMEREZ, Manuel de: *Sermón*. Imprenta de la Provincia. San Sebastián. 1902, p. 4.) Ciertamente, se le puede aplicar la cita de Jesús de que nadie es profeta en su tierra, por algún comentario no demasiado profético.

(36) Op. cit., p. 8.

(37) Mateo Mujika (1870-1968) fue, sin duda, quien alcanzó la posición jerárquica más elevada entre nuestros *sermolaris*. Natural de Idiazabal, tras sus primeros pasos pastorales en Usurbil, fue canónigo en Vitoria (en esta época), y, posteriormente, alcanzó la prelatura de Burgo de Osma y de Vitoria. Amigo de Alfonso XIII, sus posiciones monárquicas le valieron el exilio durante la República; y en 1937 la falta de su firma en la Carta pastoral de apoyo al franquismo, su defenestración de la diócesis vitoriana.

V y Felipe II; la imagen de Elcano descalzo y con la vela en la mano dirigiéndose a la catedral de Sevilla; el almirante Oquendo arrodillado a la altura del Santo Cristo de Lezo; los benignos conquistadores y marinos Legazpi y Urdaneta; y mientras la herejía protestante hacía mella en otros países “dispuso Dios (...) que saliera de entre nosotros el nuevo Abrahám(...) el hombre providencial de los tiempos modernos (...) el gloriosísimo San Ignacio de Loyola, el tipo sublime de la raza euskara”³⁸; luego llegó la pléyade de misioneros del XVI y del XVII; los predicadores del XVIII y del XIX, “ta gure egunetako Balentin Berrio-Ochoa”. Y a ellos, pues el euskara era una lengua divina que procedía del Paraíso o de Babel, se unían los muchos vascófilos, a cuya cabeza se encontraba el padre Larramendi. “No seríamos vascongados si dejáramos de se ser católicos”, concluye Umerz.

“*Domine, bonum est nos hic esse*”, qué bien se está aquí, dirá el padre Baertel, pues la felicidad se encontraba a la sombra de *Gurutzea*. “Euskal-erriak erakusten digula gurutze santuaren azpian bizi dan erria, lurrena aldan-añan, zorionekoa oi dala”³⁹. Y qué bien estaríamos si tuviésemos aquellas venerandas instituciones forales en su totalidad. El entramado institucional foral procedía de *Gurutzea* y por lo tanto tenía una perfección inigualable. Zabala, en el sermón más político de todos, recordaba sus características: juramento ante la Purísima⁴⁰, castigo de la blasfemia, gobernantes incorruptibles, ni quintas ni pechas, pase foral y aduanas allende el Ebro: “Ekusazute bada, gipuzkoarrak zeñen libreak, zorionekoak eta gure oitura zar eta ederren jabeak giñan.” Y aunque Zabala era un hombre optimista y lleno de vigor (frente a la postura elegíaca de la mayoría de los oradores), no pudo evitar el caer en la contraposición entre la Edad de Oro foral y la Edad de Hierro contemporánea. El viejo mundo foral, *Arbola*, se convertía en un fetiche simbólico idealizado:

“orduan gure kantu biguñak gogoz enzuten ziran, orduan gure mutill gazteak oyu eta irrintzi luze eta alayak arkaitz batetik bestera egiten zituzten; orduan gure emazteak eztalki zuria janzita eta neskacha gazte eder mardulak gona gorri eta ille mototsak oñetaraño zinzilizka zituztela euren salto eta dantza onestoakin gure basoak, oyanak, soroak, zelayak eta baserri-eecheak alaitzen eta alegeratzen zituzten”.

(38) Op. cit., p. 17.

(39) AGUIRRE: *Sermoiak*, p. 412.

(40) Los predicadores resaltarán cómo dos siglos y medio antes que el propio Papa, ya las Juntas habían asumido en 1620 la certeza de la concepción inmaculada de la Virgen, convertida en el manto protector de la Provincia. No era un caso exclusivamente guipuzcoano, los apologetas hispanos también incidirán en este protocolo a la Purísima.

Esta alegría propia de un mundo joven e inmaculado se veía trocada por la realidad contemporánea, gris y triste:

“Ordea orain gure mendiak, gure basoak, zelay eta arkaitzak, gure emazte eta neskacha gazteak triste daude; gure basoetako egaztichoak ere len bezin gozo eta alay ez dute kantatzen, ete eche-atariko zakurrak ere, etsayez inguratuta, galdu-gorderik ezbaleuka bezela, iñori zaunkarik egitea oitu da; eta ori guztia gertatzen da, Elizanburuk aipatu duan aritz zar eta aundiaren itzala eta gerizpea palta zaitelako, gure lege, fuero eta oitura santuen zumoa igortu dalako”⁴¹.

Y es que la pérdida de nuestra “constitución interna” en palabras de Baertel⁴² había traído los vicios del sistema político (“cierta trabazón entre lo administrativo y lo político”); el reclutamiento de los jóvenes vascos, que volvían “con afición desmedida á hablar y á cantar en castellano”, con la blasfemia en los labios y usando palabras groseras. Por no hablar de los bailes deshonestos: “el exótico vals y demás importados de países voluptuosos, lúbricos é inmorales”.

Pero fue Echeberri quien hizo un análisis más sistemático de la estructura foral perdida: el valor de la persona (lejos de castas, razas y opresiones); la familia, como un pequeño reino, con el *echekojaun* y la *echekoandre* que concitaban un respeto reverencial; el Ayuntamiento, con su alcalde a la cabeza, un padre para el pueblo; las Juntas en donde el país conoció el régimen más democrático de su época; y en la cima proveyendo de aquello que sus hijos necesitaban: “Ama probintzia”⁴³.

Euskal Herria, a pesar de su pequeñez, al amparo de *Arbola*, que, a su vez, disfrutaba de la sombra dulce de *Gurutzea*, se convirtió en un pueblo grande, ejemplo para otros pueblos, pues la grandeza de un pueblo no dependía del tamaño y de la gloria histórica. La Historia vio pasar a las grandes civilizaciones: Asiria, Persia, Egipto, el imperio alejandrino y el romano... ¿Y dónde se encontraban aquellos imperios colosales? “Pipiak jota”⁴⁴. Mientras tanto Euskal Herria sobrevivía, aunque herida.

Una de las preocupaciones será el de restañar la herida foral: “¿Eta onela irauñ bear degu? ¿Zer? Emakumeak bezela negar egiñaz (...)”⁴⁵. Las recetas

(41) ZABALA: “Sermoya...”, pp. 426-427.

(42) BAERTEL: *Sermón*, pp. 24-31.

(43) ECHEBERRI J.M.: “Sermoya...”, pp. 51-55.

(44) Op. cit., pp. 10-11.

(45) ZABALA, A. “Sermoya...”, p. 427.

fueron las consabidas: *Gurutzea eta Arbola*. Oyarzun insistirá en el binomio salvador: “Buscad primero el Reino de Dios y su justicia, y lo demás se os dará por añadidura”⁴⁶. Resumirá gráficamente la solución: “Zeruko intza”. Pero al mismo tiempo la fórmula consistía también en recurrir a la tradición, al euskara, a las costumbres y leyes antiguas... Porque las raíces de Arbola no estaban perdidas, ni muchísimo menos, y una prueba de ello eran aquellas fiestas que se celebraban anualmente⁴⁷. Sin embargo, Zabala optará por medios más mundanos y políticos, y pondrá a Cataluña como ejemplo a imitar (“¡Ojala oyek egiten duten lanaren erdia egin albagentzake!”), a la par que pedirá una alianza vasco-catalana: “Alkargaitean denok bada alkartzean eta denok bat izatean dago gure garaimena.”⁴⁸

Desde luego, dirá Baertel, “No entra(...) la idea separatista; pero tenemos los vascongados perfectísimo derecho á todos nuestros venerandos fueros”⁴⁹. O añadirá Soto⁵⁰: “no es mi ánimo pedir una separación completa entre España y Euskal erria. No.(...) ¡Han corrido tantas veces juntas la sangre bascongada y española! (...) Somos bascongados, pero sin dejar de ser españoles”, considerando la idea secesionista “poco noble y muy perjudicial”⁵¹.

(46) Esta cita de San Mateo, VI, 33 va a ser la más repetida de los sermones, aunque en otros casos (por ejemplo en Vinuesa y Mujika) signifique más la literalidad del Evangelio, es decir, los medios de subsistencia, el progreso material.

(47) OYARZUN, Migel: “Meza nagusian egintako sermoya Azpeitiko eleizan”. *Euskal-Erria*. San Sebastián. 1901, 2.º semestre, pp. 314-315.

(48) ZABALA, A.: “Sermoya...”, p. 427.

(49) BAERTEL, D.: *Sermón...*, p. 20.

(50) SOYO, Leandro: *Sermón que predicó en la Misa solemne celebrada en la parroquia de Irún el 27 de septiembre de 1903*. Imprenta de la Provincia. San Sebastián. 1903., p. 20.

Poco sabemos de Leandro Soto. Sabemos que era amigo de Agirre y que éste utilizó su temática en algunos sermones. Ciertamente, es el más apocalíptico junto a Agirre. Repitió sermón en Bergara en 1905 ante las razones o pretextos del *herrikoseme* Isidro de Mugica, lectoral en Valladolid, que alegó mala salud, la necesidad de reposo intelectual y que “el vascuence lo tengo casi olvidado” (Archivo Municipal de Bergara 01C/107-02).

(51) El plantemiento político es calcado del que proponía el dirigente integrista Juan Olazabal:

Un Dios: Jaungoikoa
Una Patria: la Vasca
Un Código: nuestros Fueros
Una Nación: la Española

OLAZABAL, Juan: *Liquidando cuentas. Cuestiones candentes que interesan a los vascos* (Tomado de OBIETA, María: *Los integristas...*, p. 299).

Las grandes perturbaciones, las revoluciones y el caos no sólo eran episodios del pasado. Aunque hay matices entre los oradores, la posición defensiva ante el mundo moderno y “sus errores” está presente en muchas ocasiones. Son Agirre y Soto los dos sermolaris que más insistieron en la visión negativa y apocalíptica del tiempo que les tocó vivir. Y es que el dique frente a las ideas disolventes; al anarquismo y al socialismo; a la revolución social y a la lucha de clases estaban también en *Gurutzea eta Arbola*. Soto⁵² pintaba con tonos sombríos el paisaje social de su tiempo. Temía “esa tempestad horrible, espantosa, que se cierne sobre la sociedad, amagándola con próxima y horrenda destrucción.” Se trataba de “la lucha enconada, henchida de rencores entre el pobre y el rico, el patrón y el obrero”. Y serían éstos los que triunfarían, pues eran más numerosos y fuertes; “tiemblo, poseído de espanto” clamaba Soto. La venganza y el odio se enseñoreaban entre las clases menesterosas, habían perdido la esperanza de la vida eterna que les ofrecía la Religión y los ricos estaban cavando su propia tumba en medio de su vida disoluta. La única que podía remediar esta tensión era la Iglesia. Sólo ella podía hablar con autoridad a ricos y pobres. “Sólo ella puede decir á los pobres: vivid resignados con vuestra suerte”. Para remediar el cataclismo social, proponía Soto la resurrección de los gremios⁵³ y las asociaciones mixtas de patronos y obreros. Él comparaba en poderosa imagen a Euskal Herria con el arca de Noé “en medio de la universal confusión y del general trastorno, asombrando al mundo, enseñando á todos cómo puede salvarse un pueblo por muy grande que sea el cataclismo”. A su semejanza, Agirre veía a los *euskaldunes* con la marca de Thau en la frente salvarse frente al apocalipsis social, pues “entzungo dugu gure mendietatik gurutzegabeko erresuma guztiak goitik bera jotzean aterako duen burrumbada ikaragarria; baña ezta guganako elduko Jaungoikoaren zigorra”⁵⁴. Zabala no caía en estos tonos sombríos, “askori sozialismoak loa kentzen die”, y subrayaba las medidas sociales tomadas por la Diputación para desprestigiar con sarcasmo a esta doctrina: “emen sozialisten buru egiten dutenak atzerritik etorritako itzontzi, berrichu eta alper batzuek besterik ez dira, eurak lanik egin gabe, langilleen izardiaren kostuz bizi nai dutenak”⁵⁵.

(52) Op. cit., pp. 9-16.

(53) La vuelta a los gremios preliberales fue una propuesta típica del integrismo, aunque fue compartida también por algunos insignes krausistas.

(54) AGIRRE, D.: *Sermoiak*, p. 433.

(55) ZABALA, A.: “Sermoya...”, pp. 422-424.

Todo este mundo ideal católico tradicional tenía su reflejo en un ruralismo, a su vez idealizado, en donde las relaciones sociales se basaban en la armonía social, en la tradición y en la resignación cristiana. Poco parece que importara el trabajo brutal del *baserritarra*; el que dos tercios de ellos fueran arrendatarios; el que tuvieran que sacar su sustento y la renta para el amo en un medio hostil; el que los caseríos tuvieran unas condiciones de construcción y de higiene deplorables. “Aun podría afirmarse que aquí no había amos, ni criados, dueños ni arrendatarios.” O, seguía Soto, más adelante: “Cuando contempléis (...) esos caseríos limpios blancos y aseados podéis decir: ved ahí familias buenas y felices.”⁵⁶ Vinuesa⁵⁷ remachaba este mundo armónico con sus recuerdos infantiles: los *baserritarras* yendo a casa de su padre a pagar la renta:

“Agópanse á mi memoria, al hablar de él con vosotros, amadísimos paisanos míos, los recuerdos de la niñez y de la adolescencia con ese encanto singular, que produce lo que está lejos embellecido por los arreboles de la aurora de la vida. ¿qué era la casa del *amo* para nuestro *casero*? Su casa. Allí acudía en sus apuros y en sus penas (...)”

Pero sin duda el que más influjo posterior ha tenido es Domingo de Agirre. La tesis de Agirre, desarrollada posteriormente en la novela *Garoa*, la podíamos trasladar a la dimensión vertical del espacio, cuanto más arriba se encontrara el caserío y la familia que lo habitara, la virtud sería mayor; cuanto más descendiéramos al valle o a la gran ciudad aumentaría proporcionalmente la depravación y el vicio. Y esto sucedía así porque la mayoría de los *baserritarras* mantenía una fidelidad total a la religión. El labrador no era mejor por ser labrador o *euskaldun*, sino porque era más cristiano.

“Bai, or bizi zarete zuek, Aitorren seme zintzoak, mendietako aize osasuntsuen erdian, or bizi zarete paketsu, iñoren ondamu gabe,

(56) SOTO, L.: *Sermón...*, p. 17.

(57) VINUESA, José: *Sermón que en la Misa solemnisima que en la parroquia de Mondragón se cantó al inaugurarse en aquella N. y L. Villa los concursos de agricultura y ganadería*. Imprenta de la Provincia. San Sebastián. 1896, p. 39.

José Vinuesa Zurbano (1848-1903) fue un abogado donostiarra, que ingresó de mayor en la Compañía de Jesús. Era un orador de la escuela del diputado Manterola, famoso en toda España por sus sermones y artículos (el presidente de la Diputación Ramón M.^a de Lili le llama “Gloria de Donostia”; y le dice, mediante carta a propósito de la invitación para el sermón, que los concursos “serán como una renovación de las inolvidables fiestas Forales”). (AGG-GAO JD IT 1538/379).

El padre de Vinuesa tenía alrededor de una decena de caseríos en el término municipal de San Sebastián. (Archivo municipal de San Sebastián. Estado territorial de 1870. H-00365-02).

Jaungoikoaen icharopenean, ta be aldeko urietan dauden siñiste gabeko gizonchoak beñere ezagutu eztuen zorientasunarekiñ”⁵⁸

El *baserritarra* cristiano, trabajador, honesto, frugal, morigerado en el gasto, patriarcal, devoto, fiel a las costumbres tradicionales, *euskaldun*, manso y obediente... ¿Dónde hallar un modelo así en un mundo donde el modelo tradicional se hacía trizas?

Otra de las preocupaciones de nuestros *sermolaris* era la vieja animadversión católica hacia las riquezas, hacia el nuevo capitalismo que invadía poco a poco la otrora tradicional Provincia. Lejos de los comportamientos e ideas protestantes *weberianas*, la doctrina tradicional de la Iglesia siempre había sido crítica con los beneficios fáciles y extraordinarios. Baertel se alzaba contra “la sed inmoderada de riquezas”, constataba los negocios bursátiles donde “se juega lo que se tiene y no se tiene”; y hacía un llamamiento a los patronos para que pagaran salarios justos, no impusieran jornadas de trabajo excesivas y no explotaran a sus obreros con arrendamientos excesivos y puestos de venta forzosos. “Así vivirán armónicamente el capital y el trabajo, y se quitará todo pretexto á los obreros para ser engañados con los cantos de sirena de los adeptos al socialismo, y se evitarán las huelgas y demás trastornos”⁵⁹. Echeberri insistía en el mismo mensaje: “Obe da interesa guchi eta bide onetatik sortuak, asko eta bide okerretik datozenak baño.”⁶⁰ Vinuesa clamaba contra la sociedad basada en la explotación y no en la piedad y en la hermandad de las clases sociales. Un ejemplo de esa sociedad volvía a estar en las relaciones entre amos y *maizterrak*, que él las describía armónicas, pero empleando un tiempo verbal pasado que nos induce a pensar que algún cambio estaba sucediendo, y advertía:

“Pero si el propietario dejase de portarse según el criterio católico; si, atento solo á cobrar para disfrutar, olvidase que es su hermano, y no su esclavo, el que cuida y labra su hacienda; y si á la vez los labradores se hiciesen á buscar la regla de su proceder, no en el púlpito, el confesionario y el catecismo, sino en la taberna, en la junta borrascosa, en el periódico anarquista: entonces ¡ay de los pobres! Pero sobre todo ¡ay de los propietarios y de las propiedades!”⁶¹

(58) AGUIRRE, D.: *Sermoiak*, p. 420.

(59) BAERTEL, D.: *Sermón...*, pp. 35-37.

(60) ECHEBERRI, J.M.: “*Sermoya...*”, p. 58.

(61) VINUESA, J.: *Sermón...*, p. 41.

Pero fueron precisamente Vinuesa y Mujika, los que hicieron unos sermones más modernos, “balmesianos”, podríamos decir. Se trataba de desmontar la idea de que la Iglesia y la religión eran elementos reñidos con el progreso, reaccionarios y con la mirada en el pasado. Ambos utilizaron la cita de San Mateo, VI, 33: primero el Reino de Dios; luego, lo demás, la economía, por añadidura. Frente al pensamiento positivista, que ya en tiempos del profeta Isaías se repetía: “Comamos y bebamos; porque mañana moriremos”, la religión ayudaba a desarrollar la producción, fomentaba los medios de trabajo (“¿Quién podrá citarme un solo invento, verdaderamente útil para la agricultura, para la industria, para el comercio, al que la Iglesia se haya opuesto?”⁶²), aumentaba la laboriosidad, moderaba el consumo y, por tanto, incentivaba el ahorro y facilitaba el empleo útil del capital. Mujika, que utilizaba como *leitmotif* la misma cita, basaba su discurso en descubrir la necesidad de la religión en todas las sociedades, y para ello se apoyaba en citas eclesiales y clásicas, desde Cicerón a Voltaire, para concluir que la religión, lejos de empobrecer, enriquecía y fomentaba el progreso de las sociedades.



Tras la muerte de Franco, *Arbola* volvió a revivir: sus raíces se vigorizaron, sus ramas se fortalecieron y su fruto se extendió. La Constitución de 1978 y el Estatuto de 1979, junto a la reimplantación del Concierto hicieron posible esta realidad, aunque, quizás, no en la medida que algunos soñaron. Se suprimieron las llamadas leyes abolicionarias de 1839 y 1876, se reconocieron los derechos históricos, y se reimplantaron las “venerandas instituciones forales”, que fueron completadas y actualizadas con el moderno concepto político de la autonomía vasca. Pero ¿dónde ha quedado *Gurutzea*? Los últimos datos ofrecidos por el CIS sitúan al País Vasco, junto con Cataluña, a la cola de las autonomías españolas en cuanto a prácticas religiosas.

El llamado Nacionalcatolicismo franquista fue seguramente mucho menos rigorista que este catolicismo integrista de principios del s. XX. Parece que el *aggiornado* catolicismo del Concilio Vaticano tampoco ha dado sus frutos, y que soplan vientos de reacción. ¿Será imposible la conjunción entre catolicismo y liberalismo? ¿Ha dejado *Gurutzea* de ser aquel rasgo identitario primigenio de la vasquidad y de la guipuzcoaneidad? ¿No podría una *Gurutzea* evangélica atemperar a *Arbola*, a veces seca, violenta y excluyente?

(62) *Op. cit.*, p. 11.

Resuenan y dan qué pensar aquellas palabras de Domingo de Agirre en Zestoa en 1898:

“Euskalduna naizela esan det asieran, ta egia da, baño lenago naiz kris-taau, ta kristaau ez izatekotan ez nuke nai izan euskaldun”⁶³.

Fuentes

- Koldo Mitxelena Kulturunea: *Registro de las sesiones de la Diputación provincial de Guipúzcoa (1894-1914)*.
- Archivo General de Gipuzkoa.
- Archivo Municipal de Bergara.
- Archivo Municipal de San Sebastián.

Bibliografía

- AGUIRRE, Domingo de: *Sermoiak*. Labayru ikastegia. BBK. Bilbao. 2000
- ANDRÉS-GALLEGO, José; y PAZOS, Antón M.: *La Iglesia en la España contemporánea*. T. I y II. Ediciones Encuentro. Madrid. 1999.
- BAERTEL, Daniel: *Sermón predicado en la Iglesia de Zumaya durante la solemne misa mayor del día 23 de Septiembre de 1900*. Imprenta de la Provincia. San Sebastián. 1900.
- CASTELLS, Luis: *Modernización y dinámica política en la sociedad guipuzcoana de la Restauración. 1876-1915*. Siglo XXI. Universidad del País Vasco. Madrid. 1987.
- GARCÍA DE CORTZAR, Fernando: “La Iglesia vasca: del carlismo al nacionalismo”, en *Estudios de Historia Contemporánea del País Vasco*. Haranburu Editor. San Sebastián. 1982.
- ECHEBERRI, Jesús M.^a: “Ernani’ko Elizan eman zan Meza nagusian egin zuan Sermoya”. *Euskal-Erria*. San Sebastián. 1.º semestre. 1910.
- OBIETA, María: *Los integristas guipuzcoanos 1888-1898*. Instituto de Derecho Histórico de Euskal Herria. San Sebastián. 1996.
- MENDIA, Serapio: “Meza nagusian egintako sermoya Zumarraga-ko eleizan”. *Euskal-Erria*. San Sebastián. 2.º semestre. 1899.

(63) AGIRRE, D.: *Sermoiak*, p. 432.

- MUJICA, Mateo: “Sermoya 1911-ko Adorraren 24-an”. *Euskal-Erria*. San Sebastián. 2.º semestre. 1911.
- OYARZUN, Migel: “Meza nagusian egitako Sermoya Azpeitiko eleizan”. *Euskal-Erria*. San Sebastián. 2.º semestre. 1902.
- SOTO, Leandro: *Sermón que predicó en la Misa solemne celebrada en la parroquia de Irún el 27 de Setiembre de 1903*. Imprenta de la Provincia. San Sebastián. 1903.
- TELLECHEA, José Ignacio: “La Iglesia diocesana”. *Guipúzcoa*. Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa. San Sebastián. 1969.
- UMEREZ, Manuel de: *Sermón que predicó en la misa solemne celebrada en la parroquia de Oñate el 23 de septiembre de 1902*. Imprenta de la Provincia. San Sebastián. 1902.
- UNAMUNO, Miguel de: *Paz en la guerra*. Alianza Editorial. Madrid. 2003. (Primera impresión de 1897).
- VINUESA, JOSÉ: *Sermón que en la Misa solemnisima que en la parroquia de Mondragón se cantó al inaugurarse en aquella N. y L. Villa los concursos de agricultura y ganadería patrocinados por la Exma. Diputación Provincial de Guipúzcoa. Predicó el P. José Vinuesa de la Compañía de Jesús, el día 5 de julio de 1896*. Imprenta de la Provincia. San Sebastián. 1896.
- ZABALA, Alfonso M.^á: “Santa Maria deritzon Donostiako Elizan eman zan Meza-nagusian egin zuan Sermoya”. *Euskal-Erria*. San Sebastián. 2.º semestre. 1906.
- ZAPIRAIN, Sebastián “ATAÑO”: *Txantxangorri kantaria*. Auspoa. Oiartzun. 1993. (Primera impresión de 1979).